

Conversaciones con Enric Miralles

www.ggji.com — www.ggji.com.mx

Carles Muro (ed.)

GG

Editorial Gustavo Gili, SL

Via Laietana 47, 2º, 08003 Barcelona, España. Tel. (+34) 93 322 81 61

Valle de Bravo 21, 53050 Naucalpan, México. Tel. (+52) 55 55 60 60 11

Conversaciones con
Enric Miralles

Carles Muro (ed.)

GG[®]

Diseño de la cubierta: Toni Cabré/Editorial Gustavo Gili, SL
Fotografía de la cubierta: Benedetta Tagliabue

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia ni expresa ni implícitamente respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

© de los textos: sus autores

© de las ilustraciones: Fundació Enric Miralles (a excepción de las ilustraciones de las páginas 16-17: © Succession Alberto Giacometti [Fondation Alberto e Annette Giacometti, París], VEGAP, Barcelona, 2016).

© Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2016

ISBN: 978-84-252-2836-0

www.ggili.com

Índice

Prólogo

Benedetta Tagliabue 7

Nota del editor 11

Un retrato de Giacometti 15

Enric Miralles

Entrevista con Enric Miralles 25

Enrique Walker

Apuntes de una conversación informal 43

Luis Moreno Mansilla y Emilio Tuñón

Fragmentos 67

Enric Miralles

Enric Miralles: la conversación como forma
de conocimiento 77

Carles Muro

Entrevistas, conversaciones y cuestionarios 90

Agradecimientos 93

Procedencia de los textos 94

Prólogo

Hubo una época en la que, conviviendo con Enric Miralles, me veía casi como un joven monje asistente, de esos que siempre acompañan a algún gran maestro tibetano. Se lo comentaba con humor a Enric: “Creo que me estoy convirtiendo en una experta mirallesiana...”. Al decirle esto veía ese conocimiento como algo tan natural que no debía de tener un gran valor.

Leyendo este libro me doy cuenta de lo valioso que era compartir cada momento de la vida con Enric, y compartir con él pensamientos, estados de ánimos, pasiones... Fue el gran aprendizaje de mi vida, y me gustaría acordarme más y con mayor precisión de todos aquellos momentos y pensamientos compartidos.

Al leer estos textos me doy cuenta de cuántas cosas no sabía, quizás no entendía o se me han olvidado... Me hacen dudar de si realmente llegué a convertirme en una “experta mirallesiana” y, aunque así fuera, todos los textos contenidos en este libro me parecen ahora nuevos y frescos, como si acabara de descubrirlos. Volver a leerlos y a encontrarme con sus frases se convierte en algo muy vivo y profundo que ahora interpreto de otra forma, y me deleito en ello.

No conocía la entrevista de Enrique Walker —que se publica aquí por primera vez—, una conversación extensa y profunda sobre el artículo que Enric publicó en *El Croquis*, “Un retrato de Giacometti” (1995), en el que James Lord describía el proceso de las numerosas sesiones de trabajo que compartió con Giaco-

metti para conseguir su retrato. Siempre me pareció muy clara la relación entre las miles de variantes a las que Giacometti somete su retrato y la manera de crear de Enric. Durante las 18 sesiones, el retrato de James Lord aparece, desaparece, se delinea, se borra, vuelve a delinarse hasta que el artista llega al “definitivo”, pues se trataba de la última sesión de trabajo y ya no había más tiempo. Sin embargo, toda esa intensidad del proceso de trabajo se lee en la obra final, y cada una de las 18 sesiones ha dejado una huella que se percibe y se respira en el retrato definitivo.

Enric trabajaba un poco así. Las plantas, dibujadas a mano con escuadra, cartabón y compás, se podían acabar perfectamente en un día, pero al día siguiente se superponía otro papel vegetal y el dibujo iba variando; un día más tarde hacía lo mismo, y así hasta que ya no quedaba tiempo y había que entregar obligatoriamente. A Enric le pasaba lo mismo que a Giacometti: trabajaba y buscaba día tras día, pero nunca estaba del todo satisfecho con el resultado final.

Sin embargo, lo más bonito de esa entrevista es que Enric nunca habla de este parecido tan directo entre ambos procesos de creación, el suyo y el de Giacometti. Como siempre, su discurso es un viaje hipnótico; nos hipnotiza con las variantes de un pensamiento, se refiere a la manera de hacer de otros artistas, evoca la relación con el tiempo y el placer del trabajo.

Así conocí yo a Enric, como un hipnotizador con un discurso siempre inesperado, un arquitecto que, cuando dibujaba un espacio abierto en una planta, poco después volvía a dibujar algo más para bloquearlo. Quizás fuese su manera de ser; intentar ser delicado, nunca directamente definido, para así llegar a una arquitectura sutil, integrada y respetuosa. Cuando dibujaba o cuando explicaba la razón de las cosas, le aburría hacer un gesto demasiado definido o arrogante. En su discurso escrito o hablado procuraba describir

de una manera muy precisa todo lo que pasa cuando el lápiz se mueve sobre el papel, detallando todos los impulsos, los matices, los pensamientos tangenciales, los “amigos” que le acompañaban (casi siempre a través de los libros abiertos sobre la mesa).

Cuando les explica sus propios procesos a Enrique Walker y a Tuñón y Mansilla me recuerda a Cesare Pavese en *El oficio de vivir*. Enric había leído el libro con atención unos años antes, y veo en sus textos un intento similar de penetrar en las profundidades de esa voluntad que llevó a Pavese a destilar poesía escrita y a Enric a destilar arquitecturas, que quizás también eran poesías.

Por último, como presidenta de la Fundació Enric Miralles, querría agradecer al editor Carles Muro, a Moisés Puente y a la Editorial Gustavo Gili este magnífico libro. Creo que los artículos y las entrevistas que aquí se publican nos llevarán a entender mejor el mundo de Enric Miralles. Quizás nos ayuden también a sumergirnos en ese momento complejo y difícilmente descriptible de la creación, y a volar más alto.

Benedetta Tagliabue

Presidenta de la Fundació Enric Miralles



Enric Miralles, aulario de la Universidad de Valencia, España, 1991-1994.

Nota del editor

Esta publicación gira alrededor de una entrevista inédita con Enric Miralles, realizada por Enrique Walker en Barcelona el 20 de abril de 1999. La entrevista en cuestión parte de un escrito del propio Miralles sobre el proceso de elaboración del retrato de James Lord que Alberto Giacometti realizó entre septiembre y octubre de 1964. A su vez, ese escrito de Miralles parte del libro que James Lord escribió sobre las 18 sesiones de trabajo con Giacometti y cuya edición francesa se publicó a principios de la década de 1990.¹ El libro propone una intensa reflexión sobre las ideas de variación, repetición, serie y continuidad en el trabajo del artista, y produjo una profunda fascinación a Enric Miralles. La conversación entre Miralles y Walker gira, inevitablemente, sobre esos mismos temas, tanto por las referencias iniciales al texto como por los intereses compartidos por entrevistador y entrevistado.

Se reproduce íntegramente el texto de Miralles sobre Giacometti. El escrito de Miralles —en el que, a través de la obra de Giacometti reflexiona, una vez más, sobre su propio proceso de trabajo— cierra un número monográfico de la revista *El Croquis* dedicado a su obra. Probablemente a Miralles le hubiera gustado la idea de iniciar ahora una publicación con lo que en su día fue el epílogo de otra. Ninguna mejor manera de insistir en la continuidad de los temas de trabajo a lo largo del tiempo.

A continuación se propone la transcripción de la conversación inédita con Enrique Walker a la que hacíamos referencia más arri-